

## TILDE DIACRÍTICA

En las siguientes oraciones escoge la opción correcta señalándola con un círculo.

1. Él / El coche sé / se lo llevó él / el, la bicicleta me la quedé yo.
2. ¿Me preguntas sí / si tengo hambre? ¡Claro qué / que sí / si!
3. Ya té / te dijo él / el médico qué / que no té / te levantarás dé / de la cama.
4. Éste / Este problema es más / mas difícil qué / que aquél / aquel.
5. Sólo / Solo quiero qué / que vengas tú / tu sólo / solo a mí / mi fiesta.
6. La dueña dé / de la pastelería sé / se rompió una pierna, más / mas no dejó dé / de venir a trabajar.
7. Sí / Si mí / mi casa es muy pequeña para la fiesta, sólo / solo invitaremos a nuestros amigos.
8. No sé / se sí / si él / el quiere más / mas té / te.
9. Lo reconocí cuándo / cuando entró.
10. No me dijo cuándo / cuando vendría.
11. Él / El libro qué / que quiero es azul.

## DIPTONGOS Y TRIPTONGOS

Sustitui las piezas viejas y reconstrui el aparato.

El enfermo sufría frecuentes vahidos.

No te prohíbo que vayas si trabajas con ahinco.

No llego a estar desahuciado, pero estaba mal.

Yo rehuyo su compañía y rehuyo sus obsequios.

Aquel hermoso buey lo habían traído del Paraguay.

El convoy enviado por el virrey llegó felizmente.

El señor Eloy había estado años en Uruguay.

El Valderaduey es un afluente del río Duero.

### **PON LOS ACENTOS**

Se despidió de él cortesmente

Ocupo en la carrera el vigesimoséptimo lugar

¿Que donde vive? No lo sé; solo me dio su teléfono

¿Por que no venis con nosotros a la clínica?

¡ Cuanta gente inútil hay aquí !

Estudialo antes del examen; después no habrá remedio.

Si me escucháis os enterareis, pero no dejáis de hablar.

Ruegaselo de buenos modos; si dice que sí, adelante

¿Cuando me hareis una visita? ¡Me teneis tan solo?

Dieciséis y dieciséis son treinta y dos.

Después de una excursión de tres días por la montaña, el famoso novelista R. Volvió a Viena por la mañana temprano, compro un diario en la estación, y al hojearlo se dio cuenta de que era el día de su cumpleaños. “Cuarenta y uno” penso, y el hecho no le dio ni frío ni calor. Volvió a hojear ligeramente el diario, y en un taxi se dirigió a su casa. El criado le informo de las visitas que había tenido durante su ausencia, así como de las

llamadas telefónicas, y le entrego la correspondencia sobre una bandeja. Él la miro distraído, abrió algunos sobres, cuyos remitentes le interesaban, y dejó a un lado uno de letra desconocida, que le pareció muy voluminoso. Entretanto le habían servido el té, y sentado comodamente en una butaca, hojeo nuevamente el diario y curioso entre los sobres; encendió un cigarro y tomó otra vez la carta que había apartado. La formaban, aproximadamente, dos docenas de carillas llenas de una escritura muy estrecha, de letra femenina, desconocida y trazada con alguna agitación; más bien parecía un original de imprenta que una carta. Casi inconscientemente apretó el sobre entre sus dedos sospechando que dentro había quedado alguna carta adjunta. Pero estaba vacío y carecía, lo mismo que la extensa epístola, de la dirección del remitente y de la firma. “Es curioso” pensó, y tomó nuevamente la carta entre sus manos. Arriba a manera de título, aparecía escrito: “A ti, que nunca me has conocido”. Muy extrañado, se detuvo. ¿Tratabase de una carta destinada efectivamente a él, o a una persona imaginaria? De pronto, saciando su curiosidad, comenzó a leer:

Stefan Zweig. Carta de una desconocida.